

idiomá y, junto a una cuidadosa selección del vocablo empleado, una sorprendente libertad poética, puesta de manifiesto inclusive en la creación de nuevas palabras, con lo que enriquece el acervo idiomático. Con toda justicia esta obra ha sido considerada como la más valiosa manifestación literaria del pasado año, por el semanario "Marcha", en la página crítica uruguaya que mayor exigencia pone en sus selecciones.

Una reseña elogiosa despierta siempre el deseo de comprobar si el comentario se ajusta a los hechos, o si el gusto personal ha prevalecido en la distribución de los adjetivos. Para que el lector juzgue por sí mismo, transcribimos una de las octavas, aunque nos ha sido difícil decidirnos por una de ellas, ya que todas son de mano maestra:

Menguado bien el que mi mal devora
 Por malandanzas del Amor, vencido.
 Entre mi ocaso y tu tremenda aurora,
 Ya en niebla cendali anochecido,
 Derrama aún su hora y su deshora
 Un vino gris en su reloj de olvido:
 Por alcanzar tu sed mi labio insiste
 Junto a tu sangre y con mi sangre triste.

Cumple agregar que la impresión del folleto es lujosa y ha sido ejecutada con el esmero digno de la calidad de la obra literaria.

AMÉRICO BARABINO,
Universidad de Miami.

FRANCISCO MONTERDE, *Moctezuma II, señor del Anáhuac.*—México, 1947. 265 p.

Apoyado en textos de los cronistas aborígenes y en la "Historia" de fray Bernardino de Sahagún, Francisco Monterde ha recreado con acierto la persona humana de uno de los principales personajes de la historia de México: Moctezuma Xocoyotzin, el menor. Su importancia, difícil de establecer con espíritu imparcial, se pone de relieve en estas páginas, tanto desde su perspectiva histórica como desde el ángulo de una recreación de su sensibilidad ante los hechos en que fué principalísimo actor. Moctezuma II, señor del Anáhuac, soporta ante nuestra historia el momento en que se cruza la epopeya de la Conquista. Ante el hombre blanco, in-

vencible e invasor, el monarca indígena actuó según su conciencia, según creía interpretar los oráculos de su pueblo.

Desde ese punto histórico, es destacable la forma como Francisco Monterde perfila los acontecimientos, proyectándolos con los mismos ojos con que Moctezuma mismo los miró. La Conquista es observada desde el rincón indio, aprovechando documentos, y situándose frente al español extraño. No son, por tanto, relatados los hechos de armas de Hernán Cortés sino en vista de la vida —predominantemente sentimental— del personaje mexicano, triste y desilusionado ante la ola blanca que, de acuerdo con las tradiciones, llegaba a sus tierras, cayendo devastadora entre su gente.

El alma de un hombre se refleja en estas páginas. Tal es el sentido con que fué escrita esta historia lírica de Moctezuma. Reminiscencias de relatos, fábulas, cuentos, contribuyeron a inventar el tema, la savia de esta obra, "que no fué escrita con el único propósito de acercarse, en busca de la verdad, a los venerables documentos, sino para descubrir, a través de la ficción, el espíritu de un hombre". No se trata, por tanto, de un relato apegado a la historia rigurosamente, con fechas abundantes que entorpezcan la lectura y hagan cansados los hechos allí descritos. Por el contrario, la medula de tales hechos contiene una fluidez no entorpecida en ningún momento con datos o incidentales eruditas. Es un relato fresco, escrito directamente con el personaje ante los ojos, de carne y hueso, dueño de sus debilidades y de sus grandezas. Frente a Cortés, más entero, más construido de una pieza, Moctezuma realza su persona y define mejor los matices de su carácter.

Hernán Cortés arrastra el hálito de su precursor Quetzalcóatl. La tradición lo había anunciado, en ella descansaba la promesa de su triunfo. Quizá el encanto del mito reside en esa identificación que entre el pueblo indio se le confirió con el viejo dios Quetzalcóatl. Esa es la puerta por la que su poder empieza a hacerse presente, el abono por medio del cual, no obstante la rebeldía de dos héroes esbozados en el relato —Cuauhtémoc y Cuitláhuac—, se iniciaba la creación de un pueblo diferente.

Moctezuma queda, al final, fiel a lo que él mismo sintió que era su destino. Cumplida la profecía, repudiado por sus hombres, el señor del Anáhuac murió a manos de aquellos en quienes jamás llegó a confiar del todo. Las bellas páginas últimas refieren el viaje que el cadáver realiza, con la sola compañía de un mayordomo fiel, sobre las aguas

que, en época cercana, rodeaban su poder. "Moctezuma se había extinguido: sólo quedaba, de lo que fué su carne, leve ceniza que el viento matinal dispersaría por la tierra y las aguas", escribe en la bella página última Francisco Monterde.

ALÍ CHUMACERO

FERMÍN A. ANZALAZ, *Cuentos y tradiciones de La Rioja*.—La Rioja (Argentina), 1946. Edic. "Tribuna". 94 p.

El autor de este libro se ha venido destacando como un folklorista auténtico y muy bien informado. De ello da fe este interesante libro, dividido en seis jugosos capítulos: "Zamba de Vargas", "El santo moreno", "El coyuyo", "El mandinga", "El señor de la Peña" y "Cuento de brujerías". A través de estas páginas se comprueba cuán rico es el acervo tradicional de La Rioja, esa provincia andina, cuyos majestuosos panoramas y típicos pueblos están hermanados a un sin fin de leyendas y canciones plenas de sugestión. En "Zamba de Vargas", Fermín A. Anzalaz, ayudado por su fino e incansable espíritu de investigador, presenta seis versiones riojanas, tres catamarqueñas, una jujeña, una tucumana y cuatro santiagueñas, de la famosa y popularísima canción "Zamba de Vargas". En otras partes de este libro, resulta muy grato, junto a la agudeza narrativa, hallar un exacto retrato del ambiente riojano. Prologa esta obra Enrique de Gandía, quien elogia dignamente la obra realizada por Fermín Anzalaz.

* * *

JORGE AMADO, *São Jorge dos Ilheus*.—Montevideo, 1946. Edic. Pueblos Unidos. 392 p.

En esta excelente novela nos hallamos de nuevo con las dos características fundamentales de su autor: su hondo sentido social y su estilo pleno de nervio. Sentido social presente en todas las páginas y estilo a veces un tanto desordenado, pero siempre personal, veraz, desbrozado de todo oropel. Quienes conozcan "Jubiabá", "Mar muerto" y otras de las grandes novelas de Jorge Amado, leerán con vivo interés esta nueva obra, que aparece en la correcta versión española de Carmen Alfaya. En ese escenario vasto y complejo que forman las plantaciones de cacao